



## *Conferencia Episcopal Peruana*

### **MENSAJE POR FIESTAS PATRIAS**

La efeméride Nacional que nos recuerda uno de los anhelos más grandes de los peruanos, la Independencia para vivir en libertad y democracia, tiene este año una bendición especial: la próxima visita del Papa Francisco al Perú, en el mes de enero del año venidero.

Al reflexionar sobre esta Patria amada agradecemos a Dios por las riquezas naturales, la diversidad geográfica y el generoso mar que nos ha regalado. Reconocemos también la herencia cultural que nos han legado los peruanos del pasado y el patriotismo como lo refleja el Patricio de la República Faustino Sánchez Carrión pidiendo que la primera Constitución se publicara en quechua y pudiesen oír los Andes su mensaje de libertad y austeridad; y los logros de los peruanos de hoy que siguen haciendo del Perú una Patria de esperanza.

Sin embargo, encontramos también sombras que enferman a vastos sectores de nuestra población, tras casi 200 años de existencia republicana. A estos males endémicos, algunos como la pobreza y la falta de una aplicación equitativa y racional de la justicia, que afligen mucho al país, se suman otros aún peores, como la corrupción. Este último flagelo, que parece traspasar todas las esferas de nuestra sociedad, compromete hondamente la urgente atención a males como la delincuencia y la inseguridad; temas que debemos atender con urgencia y severidad.

Pero también hay muchas señales de luz en nuestra Patria, valores que hemos visto resplandecer en nuestro pueblo, como la solidaridad y la resiliencia. Como no recordar la generosidad de las grandes empresas y de las personas muy sencillas para compartir alimentos y ayuda con los miles de damnificados, que dejó el Niño Costero. Como no recordar la entrega del Gobierno, de nuestras Fuerzas Armadas y Policiales y de tantos peruanos voluntarios anónimos para vencer la emergencia. No podemos olvidar tampoco el valor de nuestros compatriotas que perdieron todo pero que han sacado fuerza y valor para vencer la tragedia y reiniciar la reconstrucción de las zonas más afectadas.

San Pablo explicando la voluntad de Dios, nos decía: Dios quiere “Que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tm 2,4). El camino para lograrlo es el amor al prójimo. De allí brota el desafío de fomentar los valores de la justicia, la igualdad y la solidaridad; el esfuerzo para contribuir al desarrollo de nuestro país, con fraternidad y respeto; la honestidad y el trabajo para lograr el bienestar de nuestro pueblo.

La inmortal herencia de nuestros héroes que con su vida y su inmolación nos legaron un Perú libre e independiente, y el esfuerzo del campesino, del obrero, del intelectual y del empresario, sigan siendo la forja donde se burila la fisionomía de un nuevo Perú,

orientado hacia la Verdad, que siempre hace libres y hacia la fraternidad, que forma democracias sólidas.

Nuestro Perú, camino al bicentenario de su Independencia, agradece al Dios de la Vida por la Patria en la que hemos nacido. Nuestro Perú, tierra de héroes y santos espera con alegría y esperanza, la Visita del Papa Francisco que viene como Padre y Pastor, para fortalecernos en la unidad, en el camino del bien y en nuestros esfuerzos por la paz.

¡FELICES FIESTAS PATRIAS!

+ Mons. Salvador Piñeiro García Calderón  
Arzobispo de Ayacucho  
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana